



**Domingo 5 de junio 2016 Décima
Semana de Tiempo Ordinario**

**Santo Evangelio de Jesucristo
según San Lucas 7,11-17.**

Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate". El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Allí enseñaba al pueblo, les regalaba gracias de iluminación, gracias de transformación interior, ya sólo por el contacto con la persona del Señor. Allí obraba milagro tras milagro: son sanados los ciegos, mudos y cojos. Podemos imaginarnos perfectamente que de todos lados acudían enfermos, hombres que sufrían toda suerte de males, para escucharle. Le habían acompañado durante tres días, hora tras hora, día tras día, noche tras noche.

Y cuando Jesús vio ante sí a esa multitud hambrienta, dijo: "Tengo compasión de esta muchedumbre Este es el acorde principal del corazón de Jesús: tengo compasión de ellos." (Milwaukee 1963)

Lunes 6 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,1-12.

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: "Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Es muy recomendable encuadrar en el marco de la Sagrada Escritura todos los procesos de vida, las vivencias y regalos que recibimos en la interioridad del alma. En el Sermón de la Montaña Jesús nos da la nota dominante de su enseñanza. Pero el Señor no se conforma con hablar sólo de obras exteriores, sino que su interés se centra, para decirlo sin rodeos en nuestro propio lenguaje, en que esas obras broten de una profunda actitud. Reparen en el énfasis que pone Jesús en ello, y cómo lo fundamenta de un modo singular. En efecto, nos dice que el Padre ve en lo secreto, en lo oscuro; su mirada cala hasta el fondo de nuestra alma. Se trata pues del Padre. Dios es Padre. ¿Quién es padre? Dios es Padre, Dios es bueno, bueno es todo lo que él hace.” (1967)

Martes 7 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,13-16.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Schoenstatt debe convertirse, más que hasta ahora, en la "gran luz", la ciudad sobre el monte, la luz que quiere iluminar el mundo. Del mismo modo nos llama la Sma. Virgen: "Sta et illuminare!" ¡Que Schoenstatt permanezca y se haga luz! Sí, para mí es como si el Redentor, que se aplicó a sí mismo las palabras "Yo soy la luz del mundo" y que dijo a sus apóstoles "También ustedes deben ser luz del mundo", nos repitiera estas mismas palabras a través del nuevo Curso.” (29 marzo al 4 abril 1937)

Miércoles 8 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,17-19.

Jesús dijo a sus discípulos: «No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Debemos cumplir, pues, los mandamientos del Dios Trino. Seguramente esto no es posible sino al precio de grandes sacrificios personales. También nosotros debemos ofrecer nuestro cuerpo como ofrenda a la Trinidad. En la Comunión dice, en efecto: "Pero yo medito tus mandamientos, tus enseñanzas, a fin de no perderme." ¿De qué sirve la oración, de qué la unión con Dios, si no cumplimos también la voluntad, los deseos de Dios?" (21 nov. 1929)

Jueves 9 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,20-26.

Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro que, si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos. Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquel que lo insulta, merece ser castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, merece la Gehena de fuego. Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“La actitud es lo que importa, lo principal. Hemos de aspirar a una transformación interior. Y, por, sobre todo, insiste Cristo, en la reconciliación; si uno va a presentar su ofrenda ante el altar y allí se recuerda de que aquí o allá existe cierta enemistad... "que el hermano tiene algo contra él"... ¿qué debemos hacer entonces? Reconciliarnos primero, perdonar, al menos en la actitud interior, y si es posible, arreglar también las cosas exteriormente.

Esta es la gran ley, la ley básica de la vida cristiana, el precepto principal del amor a Dios y al prójimo. Y por eso, ¿no deberíamos preocuparnos de pedir a la Santísima Virgen, ¿llamada precisamente Madre del amor hermoso, del auténtico amor a Dios y al prójimo, que por su intercesión nos ayude a ser auténticos hijos, hermanos y hermanas del amor hermoso? Así sea” (Milwaukee 1963)

Viernes 10 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,27-32.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado,

córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. También se dijo: El que se divorcia de su mujer, debe darle una declaración de divorcio. Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Revistámonos de Cristo no sólo en lo que atañe a nuestro ser sino también a nuestro sentir. San Pablo nos invita a tener los mismos sentimientos que Cristo (cf. Flp 2, 5). Porque del corazón brotan todas las cosas. Conocemos muy bien la protesta de Jesús contra el fariseísmo. Le reprochaba que pusiese el acento en lo exterior, cuando es del corazón de donde salen las intenciones malas: los asesinatos, adulterios, etc. (cf. Mc 7, 21 ss.). De ahí pues la importancia de una pedagogía de actitudes. Jesús no invita, en primer lugar, a la realización de ejercicios o prácticas, sino a la conversión en el plano de las actitudes. Naturalmente nuestra íntima unión con el Señor, en el plano del ser, debe traducirse también en obras inspiradas en aquellas de Jesús. Donde se cultiven los mismos sentimientos de Cristo, allí no habrá simulación, sino observancia de los mandamientos de Dios. Este es nuestro estilo de vida: ser como Cristo, hacer nuestros los sentimientos de Cristo en todos sus aspectos. "Hoc sentite, quod est in Christo Jesu » Que nuestros sentimientos sean los que correspondan a nuestro llamado a vivir en Cristo Jesús.” (abril 1946)

Sábado 11 de junio 2016 Décima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 10,7-13.

Jesús dijo a sus apóstoles: Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente." No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento. Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir.

Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El Reino de Dios es la comunidad más honda e íntima con el Dios Trino, es un enraizarse de la vida divina interna de la Trinidad aquí en la tierra; es una colonia del cielo que imita fielmente todas las instituciones probadas de su tierra madre; es un reino de la verdad, de la justicia y del amor que se encuentra en lucha permanente con el reino de la mentira, de la injusticia y del odio. Todo esto es lo que piensa san Pablo cuando advierte: "Que el modo de vivir de ustedes sea en el cielo" (Fil 3,20). Con ello, san Pablo quiere decir: como colonia del cielo deben imitar el ritmo de vida del cielo. De esta manera se realiza una profunda idea de la antigua cultura mesopotámica, que veía en todo acontecimiento una copia del acontecer celestial.” (octubre 1949)

